

Escala Crítica/Columna diaria

- *Como hizo AMLO y Ebrard, medirán a finalistas
- *Dilema: decisión entre la popularidad y la capacidad
- *Sondeos, núcleos de enfoque, negociaciones de grupos

Víctor M. Sámano Labastida

¡SORPRESA! Después de mucho ruido, desencuentros, pleitos públicos y privados, golpes bajos, el PRI decidió para Tabasco aplicar una encuesta con la que –se afirma- saldrá el candidato que le permitirá retener el gobierno estatal. “Los revoltosos de enfrente”, bromea el virtual candidato del PRD Arturo Núñez al referirse a los conflictos del tricolor. No hace mucho, la calificación de “conflictivos” parecía patrimonio de los solaztequistas. Es la vitalidad de la democracia, argumentaban los perredistas. ¿Esto es lo que sucede en el PRI? ¿Acaso un intenso debate de propuestas y proyectos llevó a un punto de ruptura a los aspirantes? Me temo que no.

Para los ciudadanos con o sin partido, resulta aleccionador lo que ocurre en la selección de candidatos y en la integración de alianzas. Los partidos, sus dirigentes y sus militantes “distinguidos” muestran virtudes y defectos. Una lección pública en vísperas de la contienda por más de diez mil cargos de elección para quienes despacharán tanto en la más modesta alcaldía de Guerrero como en las más cómodas oficinas del Senado.

¿Y LA POLÍTICA?

ESTE fin de semana serán aplicadas dos encuestas con las que el PRI tabasqueño pretende determinar quién será su candidato a la gubernatura. Un mecanismo similar al que aplicó el PRD para formalizar su decisión entre Marcelo Ebrard y Andrés Manuel López Obrador hacia la Presidencia de la República; también para definirse entre Arturo Núñez, Oscar Cantón y Adán Augusto, para el gobierno de Tabasco. Es lo que intentó el PAN con su “encuesta indicativa” sugerida por Los Pinos ente sus tres precandidatos Vázquez, Creel y Cordero.

Los resultados de la encuesta del PRI tabasqueño los darán a conocer el miércoles 11 de enero. Es lo que tienen previsto.

Los sondeos, por supuesto, no sustituyen a la acción política. Ni las casas encuestadoras a los partidos y a sus militantes. Como tampoco las precampañas –formales e informales,

toleradas y clandestinas- deben suplantar a las campañas formales de proselitismo.

Las encuestas, instrumentos que en un tiempo fueron de consumo interno para los tomadores de decisiones, se han convertido en medios de propaganda y en instancias de “solución” –lo pongo ente comillas- de conflictos. Una especie de la “dictadura del número”, o la “dictadura de los porcentajes”, de la que se hablaba respecto a la democracia. Pero la “solución” es aparente, hace falta mucho más que eso.

En su edición de diciembre, la revista Voz y Voto (No. 226), dedica tres textos al tema de las encuestas. Particularmente referidas al ejercicio que ahora es tomado de ejemplo para aplicarse en la selección de candidatos. La aplicada por los equipos de López Obrador y Ebrard. Reflexionan sobre el tema Humberto Musacchio, Adrián Villegas y Rodrigo Morales.

Villegas analiza las ventajas y desventajas metodológicas y políticas de este tipo de sondeos. Si bien, indica, el mecanismo que favoreció a López Obrador tuvo ventaja que evitó la fractura del PRD y de la izquierda –“al menos ante la opinión pública”-, mostró también fallas estadísticas que debe ser evitadas. Los partidos, dice, no sólo deben mejorar la forma de comunicar sus resultados, “sino también transparentar procedimientos científicos que no tienen por qué ser opacos”.

PARTIDOS EN RETIRADA

DESDE OTRA perspectiva, Rodrigo Morales (“Marcador: 3 a 2”) ofrece otro enfoque. Sostiene que en realidad las encuestas –para Ebrard y Obrador, pero también puede aplicarse en otros casos-, “fueron una coartada para darle cobertura a un acuerdo político”. Resulta explicable en la acción de particulares, dice.

Sin embargo, lo que preocupa en el show de las encuestas –según Morales-, “es la desinstitucionalización implícita y explícita de los partidos políticos. Aquellas instituciones articuladas en torno al debate de ideas, a la identificación de las causas, estructuradas jerárquicamente y acostumbradas a la deliberación, parecen en riesgo de extinción”. Lo aplica a “la izquierda”, pero me parece que se puede hacer extensivo a todos los partidos.

Las instituciones partidistas parecerían así sólo franquicias altamente costosas.

Quizá podríamos conceder que sólo el PAN aceptó –para la selección de su candidato o candidata a la Presidencia-, correr el riesgo de los debates públicos para llegar a una consulta interna. El PRI, al igual que el PRD a nivel nacional, evitó una confrontación de ideas y propuestas entre sus precandidatos.

Ahora el PRI tabasqueño anuncia encuestas para cinco de sus aspirantes. No queda claro cómo fue “eliminado” el resto de los pretendientes que se mantenían en la carrera. ¿Será ahora sólo un sondeo?

Habría que recordar que cuando en 2005 el llamado Grupo Tucom del PRI –en realidad Unidad Democrática-, seleccionó a quien competiría contra Roberto Madrazo aplicó un sistema que bien pudo perfeccionarse: tres encuestas, una aplicada a militantes priístas, otra a “ciudadanos independientes” y una auscultación entre 700 “líderes” en todo el país, todo esto apoyado en otra consulta a los miembros fundadores de Unidad Democrática.

Es lo que se denominarían sondeos, grupos de enfoque y evaluaciones políticas, pasando por

Escrito por Editor

Viernes, 06 de Enero de 2012 00:42 -

las obligadas negociaciones entre grupos.

A reserva de abundar sobre el tema, valdría recordar que no basta la popularidad para ganar una elección y tampoco es garantía de buen gobierno. Es el dilema que deben resolver los partidos.

NUEVAMENTE con usted este año. Agradezco su compañía en los tres breves cortes de opinión a las 8:00, 13:45 y 20:00 horas, de lunes a viernes por Radio Fórmula Tabasco (94.1 FM y 620 AM). En PRESENTE, Diario del Sureste, de lunes a sábado; por Internet también en ventanasur.com

(vmsamano@yahoo.com.mx)